

## Trabajo Fin de Grado

Título del trabajo: La Diputación del reino de Aragón en el siglo XVI.

English title: The Deputation of the kingdom of Aragón in the Sixteenth.

Autor

Oscar Lerín Gabás

Director/es

Francisco José Alfaro

Facultad de Filosofía y letras

2017

# INDICE:

## RESUMEN

## INTRODUCCIÓN.

1. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO (Estado de la cuestión, Objetivos y Metodología) Pág. 1.

## 2. LA DIPUTACIÓN DEL REINO DE ARAGÓN:

2. 1. ) Definición. El origen de la Diputación: Pág.4

2.1.1) La Diputación (Representatividad y Competencias):Pág.6

2.1.2) La Diputación y Fernando II: Pág.15

2.2) La Diputación en el siglo XVI: Pág.17

2.2.1) El régimen foral y la Diputación: Pág.21

2.2.2) Las Comunidades de Teruel y Albarracín: Pág.24

2.2.3.) Otros conflictos: El caso de Antonio Pérez: Pág.28

2.3) Epílogo moderno: Pág.33

3) Conclusión: Pág. 35

4) bibliografía: Pág.37

## RESUMEN:

Este trabajo trata sobre la diputación del reino de Aragón, también denominada del general. El periodo elegido para su estudio ha sido la época moderna, fundamentalmente en el siglo XVI, aunque de forma más breve también se esboza su trayectoria en el siglo XVII. En estas páginas abordo diferentes aspectos relacionados con la institución que van desde sus orígenes, hasta sus competencias, composición, relaciones con la monarquía, sin olvidar contextualizarlo con el marco foral del reino aragonés.

## INTRODUCCIÓN:

### JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO (ESTADO DE LA CUESTIÓN, OBJETIVOS, METODOLOGÍA)

La elección del tema para el trabajo de fin de grado, de la titulación de historia, de la Universidad de Zaragoza se debe tanto a motivos de interés personal como por la importancia que tuvo la institución de la diputación del general en la historia medieval y moderna aragonesa (el periodo abordado). Conocer esta institución es importante para saber un poco más sobre nuestro pasado, ya que la diputación tuvo un papel político de primer orden.

Por otro lado mi interés por la historia aragonesa, y por sus instituciones, ha sido fundamental para que me decidiese por este tema.

### ESTADO DE LA CUESTIÓN:

Partiré de las obras y autores más recientes. Desde la transición, dejando aparte los historiadores o estudiosos que trabajaron sobre la historia aragonesa ya en la misma edad moderna o en el siglo XIX.

A partir de la transición y la creación de la autonomía aragonesa surgió un renovado interés por los temas aragoneses, y como no, también por la rica historia aragonesa. Cuando las viejas instituciones del país “resucitaban” y dejaban de ser un vago recuerdo en el pasado para volverse presente es cuando los historiadores aragoneses volvieron los ojos a estas. Una mezcla de interés histórico y de influencia política por el momento que se vivía. Quizás un esfuerzo por reforzar una identidad aragonesa. Identidad que había sido casi olvidada. Las instituciones del reino han sido notablemente estudiadas por historiadores y por especialistas en derecho. Lógicamente, y siguiendo esta línea expositiva no podía faltar el estudio de una de las instituciones más importantes de la historia de Aragón como es el caso de la diputación. Ésta ha sido tratada por diversos autores, existiendo obras que se dedican exclusivamente al estudio de esta, mientras que otros autores han realizado trabajos o publicaciones de temática más amplia, para la época medieval o la moderna (la que nos ocupa), pero que son importantes para conocer la institución, fundamentalmente en su acción política.

Presentaré las obras y sus autores con los que he trabajado para elaborar este trabajo y los organizaré de forma cronológica, desde las obras más antiguas a las más recientes. Empezaré por las que se dedican de forma específica a la diputación para posteriormente mencionar algunas de las obras principales de carácter general a las que he consultado para realizar este trabajo.

Entre las obras más precoces que versan sobre la institución aragonesa, cabe destacar "*La diputación del reino de Aragón en la época de Fernando II*"<sup>1</sup> de José Antonio Sesma, que vio la luz en 1977. No obstante con la que más he trabajado ha sido con "*La Diputación del reino de Aragón*", de José Antonio Armillas. Un libro que se publicó muchísimo más tarde, concretamente en el año 2000. Todavía más reciente es *La Diputación Aragonesa en el siglo XVI*.<sup>3</sup> El trabajo publicado por Encarna Jarque y José Antonio Salas. Esta obra también ha sido consultada por mí. Todos estos autores han profundizado notablemente en el conocimiento de la institución aragonesa.

De las obras más antiguas, de carácter genérico, con las que he trabajado destaca "*Aragón Bajo los Austrias*"<sup>4</sup> de los autores Gregorio Colás, y José Antonio Salás, que vio la luz en 1977. Las demás obras consultadas son bien de finales de los años noventa o de los primeros años del siglo XXI. De Gregorio Colás También he trabajado con su obra "*La Corona de Aragón en la edad Moderna*"<sup>5</sup>, trabajo que vio la luz en 1998. Estas dos obras y autores son fundamentales para conocer el estudio de Aragón en la época moderna. Aunque de forma genérica trata acerca de las instituciones aragonesas y de los diversos acontecimientos políticos, entre otros temas. Estos dos libros han sido consultados de forma muy frecuente por mí. Casi podría decir que a modo de obras de cabecera.

Un poco posteriores, entorno al año 2000 son varias de las obras importantes que también he consultado, como son *Los fueros de Aragón*<sup>6</sup> de Jesús Delgado y M<sup>a</sup> Carmen Bayod Este es un libro muy interesante para conocer el derecho foral histórico. Otras obras consultadas son *Historia contada de Aragón*<sup>7</sup>, de José Luis Corral, publicado en el 2000. También y a modo de colofón he consultado la publicación "*Castigos*,

---

<sup>1</sup> SESMA, J.A. , *La diputación del reino de Aragón en la época de Fernando II*, Zaragoza, 1977

<sup>2</sup> ARMILLAS, J. A. , *La diputación del reino de Aragón* , Zaragoza, 2000

<sup>3</sup> SALAS, JOSÉ ANTONIO Y JARQUE ENCARNA *La diputación Aragonesa en el siglo XVI* .Zaragoza "Ius Fugit", nº10-11, 2001-2003

<sup>4</sup> COLAS, GREGORIO y SALAS, JOSÉ ANTONIO *Aragón bajo los Austrias* , Zaragoza , Librería general. 1977

<sup>5</sup> COLAS, GREGORIO *la corona de Aragón en la edad Moderna*, Madrid, Arco libros. 1998

<sup>6</sup> DELGADO, JESÚS y BAYOD , CARMEN *Los fueros de Aragón* , Zaragoza, Cai 100. 2000

<sup>7</sup> CORRAL, JOSÉ LUIS *Historia contada de Aragón* , Zaragoza , Leyere ediciones . 2000

*mercedes y modificaciones forales*<sup>8</sup>” de Jesús Gascón publicado en 2002 en la revista *Tvriaso* y *El Aragonismo*<sup>9</sup> de Antonio Peiró que vio la luz sobre el 2002.

Respecto a la Diputación y por lo analizado hasta el momento existen diferentes interpretaciones según el historiador en cuestión. Algunas diferencias observadas son por ejemplo en cuanto a la representatividad de la Diputación (esto también se pone en cuestión con otros temas relacionados, como pueden ser los fueros, o las cortes), o su vitalidad de esta en el siglo XVII entre otras discrepancias. Estas diferencias interpretativas se tratan en apartados posteriores del trabajo.

#### OBJETIVOS:

La finalidad principal es conocer la historia de la Diputación en la época moderna, y fundamentalmente en el siglo XVI. Para ello se abordan diversos aspectos ya mencionados, que conviene contextualizar en la época. Otro punto importante que busco es incitar en el lector el interés hacia las instituciones históricas aragonesas.

**METODOLOGÍA:** Todas las fuentes usadas para elaborar este trabajo son secundarias. He consultado diversas obras algunas específicas para la Diputación. También he trabajado con obras más generales que tratan aspectos históricos en los que la Diputación participó de forma relevante. Tanto unas como otras aparecen convenientemente señaladas en el apartado de la bibliografía.

## 2) LA DIPUTACIÓN DEL REINO DE ARAGÓN:

### 2.1.1 DEFINICIÓN.ORIGENES.

El diccionario de la lengua castellana define a la “Diputación “como “*Comisión representativa para ciertos fines de la autoridad de las Cortes mientras no se hallaban reunidas*”. Para Jesús Lalinde Abadía las diputaciones serían “*órganos estamentales y permanentes que tienen como misión cumplimentar los acuerdos de las Cortes, especialmente en materia fiscal* “. Este autor al referirse a la institución aragonesa dice:” *Órgano estamental y representativo del reino, de naturaleza política y administrativo-fiscal* “. <sup>10</sup>

José Ángel Sesma<sup>11</sup> remarca las características de la Diputación del reino aragonés: *1) representatividad estamental permanente 2)intervención en asuntos internos y externos que afecten al reino 3) carácter fiscal, político y administrativo 4) Delegación de las*

---

<sup>8</sup> GASCÓN, JESÚS *Castigos, mercedes y modificaciones forales* .Tarazona ,Revista *Tvriaso* XVI,2001-2003.pp 263-280

<sup>9</sup> PEIRÓ,IGNACIO *El Aragonismo* ,Zaragoza ,*Rolde de estudios Aragoneses*.20002

<sup>10</sup> ARMILLAS, J A. *La Diputación del reino de Aragón*. Zaragoza, colección Cai 100 .2000.pp 5,6.

<sup>11</sup> *Ibíd.* p. 6

*Cortes 5) vigilancia y cumplimiento de los fueros y libertades. Un poder ejecutivo compartido entre el rey y el reino, representado este último por la Diputación como institución permanente. “Quod omnis tangit ab ómnibus comprobetur ” (“lo que a todos incumbe, por todos a de ser comprobado “)*

La Diputación nace en un contexto bélico, concretamente en la conocida como “Guerra de los Pedros (1356-1369)”, que como es sabido enfrentó a Aragón con Castilla. En este contexto, donde la situación para Aragón era muy delicada, pues el rey Castellano, Pedro I había invadido el reino aragonés desde Ariza hacia Calatayud.

En esta situación tan peliaguda habría que añadir las hostilidades del rey de Navarra, la crisis del comercio Mediterráneo o el desastre de la peste negra que había asolado Aragón.

Por todo ello y para hacer frente a las necesidades económicas, el monarca aragonés convocó a las cortes generales de la Corona aragonesa, las cuales se reunieron en Monzón. Son en estas Cortes celebradas en Monzón durante 1362-1363 donde la Diputación del General nació. Al igual que la institución aragonesa, fue la partida de nacimiento de la Generalitat de Catalunya y de la de Valencia.

El nombre de Diputación del General o de Generalitat, en lengua catalana proviene del nuevo impuesto del General. Este gravamen se denomina así porque era un impuesto que se aplicaba a todas las personas, sin importar el estamento, incluyendo al rey y su familia. (Este dato se observa en un acto de corte de 1413-1414).

El impuesto del General era un gravamen que se aplicaba a la importación y a la exportación. En sus inicios este impuesto solo se aplicaba a la exportación de algunos productos importados como podía ser el vino, los paños etc. Gravándolo con un 5%. La limitación inicial del gravamen a algunos productos se amplió con tasas más elevadas como el azafrán, la lana, el trigo.

La Diputación del General comienza recaudando directamente el impuesto. Para ello se crearon lugares de recaudación en las zonas fronterizas. Estas aduanas se denominaban “Cullidas” que se encontraban a su vez dentro de demarcaciones más amplias denominadas “Sobrecullidas”. Junto a los Recaudadores o “Cullidores” ,había también notarios etc. Estos cada dos meses entregaban el dinero a los Diputados Claveros .Estos tenían las cuatro llaves que abrían la caja de caudales del General, que como es bien sabido se situaba en las casas del Reino.

Con posterioridad se buscó otro método alternativo .Este fue el arrendamiento del cobro .Este método se documenta en fechas tan tempranas como 1372. El arrendador asumía los riesgos y aseguraba a las cortes, al principio, y después a los diputados del reino.

Fue durante el siglo XV cuando este impuesto que habría podido ser algo temporal se consolidó. Un hito en la consolidación de este fue la fecha de 1446 donde se perfeccionó la administración del Impuesto, así como el personal requerido (Cullidores, Sobrecullidores ,Notarios....) . El arrendamiento del impuesto se hará a partir de este momento públicamente, además de regular su correcta aplicación para evitar posibles casos de corrupción.

Es efectivamente el siglo XV el periodo por el que la institución se consolida y tendrá su máximo apogeo. Tras 1412 y el denominado Compromiso de Caspe y con la elección de la familia castellana de los Trastámara, se producirá un aumento del autoritarismo monárquico. No obstante será en el periodo del reinado de Alfonso V de Aragón (1416-1458), y su prolongada estancia en la corte de napolitana, lo que provocara que la Diputación del general obtuviese mayores cotas de protagonismo.

En las Cortes de Alcañiz de 1436, la Diputación se independizó de las Cortes a la hora de la elección de los Diputados, y la sucesión de estos. Es ahora cuando se le reconoce a la institución la representatividad del general y un papel político importante. El crecimiento del poder de la Diputación y del autoritarismo monárquico que se manifestó en el reinado de Fernando II de Aragón, y por supuesto en sus sucesores los Austrias provocó numerosos desencuentros entre esta institución y los diversos monarcas.

### 2.1.1 LA DIPUTACIÓN. REPRESENTATIVIDAD Y COMPETENCIAS:

Desde 1436 los Diputados eran elegidos por medio de la “Insaculación”. Esto era una especie de sorteo al azar. Los nombres de aquellas personas que tenían el privilegio de poder ser Diputado eran escritos en papel y comprobados. Posteriormente se procedía a meterlos en saquitos (de ahí proviene el nombre de “insaculados”). Después a ciegas se sacaba de cada bolsa el número necesario de nombres que se escribían en trozos pequeños de papel, y que una vez enrollados se metían en una bola de cera. Para evitar la picaresca y la manipulación (como podía ser calentar previamente una de las bolas para que pudiese ser distinguida por el tacto). Los redolinos, antes de la extracción eran metidos en una Jofaina con agua tapada con un lienzo opaco. Cada tres de mayo, en una ceremonia solemne y pública los redolinos eran extraídos por un niño de diez años, que simbolizaba la inocencia. La Diputación fiel reflejo de las cortes aragonesas tenía ocho diputados, dos por brazo del reino. Al igual que el parlamento.

Según la composición regulada por Fernando II fue esta:

#### BRAZO ECLESIASTICO:

bolsa de Prelados: Estaban insaculadas las dignidades eclesiásticas sin el nombre personal de la persona: El arzobispo, los obispos, abades, priores, comendadores de las órdenes militares: el capellán de Amposta, de las ordenes de San Juan de Jerusalén.

bolsa de capitulares: Denominada así porque eran personas que pertenecían a “capítulos” o cabildos, clérigos de catedrales o de las Iglesias, “colegiatas”, que aunque no eran catedrales tenían un cabildo colegiado. Tenía esta bolsa setenta representantes.

#### BRAZO NOBILIAR:

Primera bolsa: once linajes de la alta nobleza aragonesa.

Segunda bolsa: “nobles de natura”. Segundos hijos de las familias de la alta nobleza Aragonesa. Quince nobles.

#### BRAZO DE CABALLEROS E INFANZONES

Tenía dos bolsas, una para los caballeros y otra para los infanzones. Este brazo representaba a la baja nobleza.

bolsa de caballeros: Contaba con 41 personas.

bolsa de infanzones: Contaba con 80 insaculados.

#### BRAZO DE UNIVERSIDADES

bolsa de Zaragoza: Cuarenta y siete nombres de ciudadanos honrados (termino oligárquico).

bolsa de Ciudades: Huesca, Calatayud ,Tarazona diez nombres insaculados por cada una; Teruel ,nueve; Albarracín ,ocho ;Jaca ,seis ;Daroca ;seis ;Barbastro, cuatro ; y Borja ,cuatro ././ personas en conjunto.

bolsa de comunidades: (Agrupaciones de pueblos de las comarcas de Calatayud, Daroca y Teruel). De la comunidad de Calatayud (13 insaculados), de las de Daroca y Teruel (doce cada una).En total ,37.

bolsa de villas: Monzón (nueve nombres), Tamarite (Siete), Alagón (Cinco) ,Fraga (Cinco) ,Alcañiz(Cuatro) ,Montalbán (Cuatro ) ,Sariñena (Tres), Ainsa (dos), Magallón (dos), Almudevar (dos), Canfranc (uno). Cuarenta y cuatro insaculados.

De los dos diputados que representaban a las universidades uno era fijo para Zaragoza, que tenía ese privilegio por ser la capital del reino. Por tanto el otro diputado debía de ser turnado por las otras tres bolsas, cada dos años.

Los insaculados lo eran de por vida, tenían que tener más de veinte años y no tener un oficio que desempeñasen con las manos. El asunto de que un insaculado lo fuera de por vida podía causar problemas en el caso de que por ejemplo el representante de una universidad, ya no viviese en ella. Para evitar estos problemas las cortes legislaron, especialmente en 1626<sup>12</sup>, cuando se acordó que si algún insaculado cambiaba de domicilio se debía proceder a declarar ese puesto vacante en el momento que se cumpliesen tres años de traslado, momento en el que se insaculaba otra persona en su lugar.

Los ocho Diputados<sup>13</sup> tenían un mandato de un año .Acababan sus funciones el día primero de mayo. Cuando terminaban su mandato tenían que notificar su cese al regente del oficio de la gobernación, al Justicia Mayor, al baile general, al vicario general del arzobispo, al zalmedina y a los jurados de Zaragoza citados el tres de mayo en las casas del puente, a las doce del mediodía, antes de que tocasen las campanas de la Seo. Después de escuchar misa del espíritu santo en la capilla del señor San Jorge, que existía dentro de las casas de la Diputación .En presencia de todos los diputados y autoridades se procedía mediante una solemne ceremonia a abrir la caja de los oficios del reino .Dicha caja guardaba las bolsas de los diputados y de los notarios .Se abría con el uso simultaneo de cuatro cerraduras (una por cada brazo. Estas llaves estaban en poder de los diputados claveros).

Se procedía a hacer un examen externo para ver si había si había sido forzado su interior, y posteriormente se abría delante de todos los asistentes

Primero se sacaba la bolsa de diputados prelados, reconociendo el sello, y abierta por notario, este con un niño de diez años como testigo que simbolizaba la inocencia. Este niño contaba los redolinos: el chico iba sacándolos de la bolsa y el notario comprobaba los prelados que estaban incluidos en ellos, metiéndolos en la jofaina

Los redolinos se revolvían en el agua y el niño, sin mirarlos, metía la mano por debajo del lienzo, cogiendo uno, que después entregaba al notario. Este lo secaba y lo enseñaba

---

<sup>12</sup> JARQUE ,E y AUSENS,J.A “La Diputación Aragonesa en el siglo XVI”, *revista “Ius fugit”* , año 2001 2003 .nº110-11 .Zaragoza

<sup>13</sup> ARMILLAS, J .A.” opus cit., pp 26-27.



a las personas que allí se encontraban. Después lo abría para sacar el papelito con el nombre de la persona que iba a ser diputado prelado. Después se levantaba acta del procedimiento y de su resultado.

Posteriormente se realizaba de nuevo un redolino en el que se introducía el nombre del prelado saliente, para que al año siguiente pudiese volver a participar en el sorteo. Por último, la bolsa era sellada y se devolvía a la caja de los oficios del reino. Del mismo modo se hacía con el resto de bolsas de los demás brazos del reino.

Una vez acabada la ceremonia de nominación de los diputados. Se les explicaba sus obligaciones como estaba residir en Zaragoza. Los diputados entrantes, iniciaban su mandato el 1 de junio. Debían prestar juramento ante el arzobispo de Zaragoza. Este juramento se realizaba en público frente a la Seo, si hacía buen tiempo, sino dentro de la catedral.

Se amenazaba a los diputados en caso de corrupción, como en el caso de que tuviesen intereses personales en el arrendamiento de las generalidades, por el uso irregular de los ingresos o en caso de ir en contra de las ordenaciones que regían la diputación.

Las Cortes regularon el proceso de la tenencia de las llaves de la caja, la sustitución de los diputados claveros en caso de muerte, y los cascos por los que no se podía ser diputado como no ser extranjero, es decir ser aragonés, percibir sueldos de la monarquía u ocupar otros cargos en la administración real y de la Justicia. Entre otros casos.

El Palacio de la diputación del reino u del general se empezó a construir en 1437. Se encontraba junto a las casas del puente, sede del capítulo y del consejo de la ciudad. Allí estaban las instituciones más importantes del reino aragonés como era la diputación y la corte del Justicia.

Existía en su interior una capilla dedicada a San Jorge, y un salón noble donde se encontraban pintados los retratos de los reyes aragoneses. Estos cuadros fueron pintados por Filippo Ariosto por encargo de la diputación en el siglo XVI. También se encontraba allí el archivo histórico del reino. Durante el segundo sitio francés (21-XII-1808)- (XXI-II-1809) fue cuando resultó destruido el edificio que tenía un gran valor histórico artístico. Además de la desaparición de la mayor parte del archivo histórico del reino. Con la desaparición del edificio y del archivo histórico, Aragón perdió un edificio de gran valor simbólico para la identidad aragonesa. Catalanes y valencianos tuvieron más suerte en ese sentido pues sus respectivos palacios de las generalitats han llegado hasta hoy.

Desde un punto de vista legal la diputación consiguió ser la institución permanente que representaba al reino. Más allá de las consideraciones legales hay un debate entre los historiadores sobre la representatividad de esta.

Para algunos historiadores medievalistas entre los que se encuentra Sesma<sup>14</sup>, quizás el mayor estudioso de la institución, tanto los fueros aragoneses como las cortes o la diputación son solo representación de una nobleza que utilizaría esas leyes o las instituciones para proteger sus intereses y privilegios a costa de la monarquía o de los intereses del resto de los aragoneses.

Para Sesma sería Fernando II de Aragón quien querría cambiar esto para convertirla en un instrumento de la política real hacia 1495. Esto duraría poco, solo hasta la muerte del rey. Este historiador sugiere la idea de que fue a finales del siglo XVI, en tiempos de Felipe II de Castilla, con el triunfo del absolutismo frente a una nobleza aferrada a sus privilegios cuando se produjeron cambios benéficos en la diputación.

---

<sup>14</sup> JARQUE, E y AUSENS. J.A. Opus cit., pp. 293,294.

Mientras algunos historiadores de la edad moderna han visto a la diputación como la institución permanente que representa al reino y que defendería los fueros frente al absolutismo monárquico. Esas posiciones están los historiadores Gregorio Colás y José Antonio Salas Auséns que defienden esas posiciones en varias obras como *Aragón bajo los Austrias*, o *Aragón en el siglo XVI*. En estas obras exponen que las instituciones del reino, entre las que se encuentra la diputación se enfrentarán a la monarquía cuando esta quebrante los fueros, al tiempo que colaborara con la monarquía en algunos aspectos como para frenar la delincuencia. Hay que decir que en esa posición ha sido abandonada por Salas y solo sigue Colás.

Armillas sigue las tesis de Sesma en cuanto su posición respecto a la diputación, mientras cuando habla del siglo XVI sigue las tesis de Colás y Salas. Armillas define la situación de la diputación aragonesa en el siglo XVII de mera supervivencia.

La diputación era el reflejo institucional de la sociedad estamental del momento. Sociedad estamental con privilegiados (nobleza y clero) que tendrá reflejo en las instituciones y en las leyes. En Aragón y en el resto de reinos europeos.

Estas instituciones eran habituales en la Europa de la época. La diputación fiel reflejo de las Cortes se representa en los cuatro brazos del reino, así pues el consistorio de los tendrá ocho diputados, dos por cada brazo (dos por la alta nobleza, dos por la baja nobleza, dos por el brazo eclesiástico, dos por el de las universidades).

Es evidente el mayor peso nobiliario en la institución, donde la mitad eran nobles (aunque solo dos eran de la alta nobleza). Este elemento se refleja también en que era más fácil ser elegido para los dos puestos de la alta nobleza que en los demás. Esta tenía 30 teruelos, los eclesiásticos 80 teruelos, caballeros e infanzones 160 y universidades 230. Esto se debe a que lógicamente el número de miembros de la alta nobleza era muy inferior al que representaba el de las universidades o el de infanzones.

Este mayor peso nobiliario se refleja también en otros aspectos importantes como el cobro de dietas, más generosas en el caso de nobles y prelados y menores en el caso de los capitulares y representantes de las universidades.

Pero no solo la nobleza (la alta y la baja) tenía un mayor peso en el consistorio. Entre el brazo de las universidades Zaragoza también estaba privilegiada contando con Un diputado fijo. Habrá quejas por el papel privilegiado de Zaragoza, pero también de las villas y comunidades hacia las ciudades a las que veían como privilegiadas. Los dos diputados representantes de las universidades se turnaban bienalmente con villas y comunidades. Estas conseguían un diputado cada cuatro años con esta rotación; ciudades, villas, comunidades, y vuelta a empezar.

Para Encarna Jarque y José Antonio Salas, la diputación se solía manifestar de forma compacta frente a la Madrid<sup>15</sup>, pero no se manifestaba tan compacta para los asuntos internos del reino.

Pero lo dicho no quita para que la institución pudiese representar al reino: " *el aragonés corriente, alejado de los intereses de las elites del país podía sentirse identificado con el reino y entender la Diputación como institución representante del mismo en otras cuestiones sobre todo referida a la justicia, cuyos mecanismos protectores del individuo estaban como se sabe especialmente desarrollados en el reino aragonés*"<sup>16</sup>

Por otro lado tal y como nos explica Colás y Salas<sup>17</sup> en su obra *Aragón bajo los Austrias* a la Diputación llegaban cartas de muchos pueblos, por pequeños que fueran,

---

<sup>15</sup> JARQUE, E y SALAS, J.A, Opus cit.,p. 304

<sup>16</sup> JARQUE, E Y SALAS, J. A opus cit., pp. 297-298

<sup>17</sup> COLAS G. SALAS, J .A." Opus cit., p. 21.

en ellas se exponían las dificultades y problemas que tenían. Esto nos da una idea de que los aragoneses veían a la institución como sus representantes.

Es evidente que la diputación se encargaba de asuntos que eran de interés para los Aragoneses y que a todos convenía. Ejemplos de esto son el impulso en la mejora de las vías de comunicación, la lucha para salvaguardar el comercio de los bandoleros, la defensa de los derechos forales de los aragoneses etc. Por otro lado la diputación atendía o colaboraba con las personas más desfavorecidas de la sociedad (desde una óptica cristiana), financiando hospitales y organizaciones religiosas de carácter caritativo.

La competencia inicial de la institución fue la administración de la hacienda del General. Esto se mantuvo así desde el siglo XIV cuando nació la institución, hasta principios del XVIII (decretos de Nueva planta) momento en el que desapareció.

Progresivamente fue adquiriendo más competencias además de la gestión de la hacienda del reino y de recaudar los servicios aprobados en las cortes. Sus competencias iban desde la Defensa del reino, la defensa de los fueros (junto a la institución del Justicia de Aragón,), auxiliar al Justicia cuando sus sentencias no se respetasen. Para ello podía usar la fuerza. Hacer respetar los acuerdos de las Cortes. También se ocupaba del mantenimiento de la paz interior, el comercio, así como competencias en materia de salud pública y beneficencia. En efecto La diputación del reino se convirtió en la institución permanente que lo representaba. Un verdadero gobierno Aragonés.

Eran frecuentes las embajadas al rey o incluso en algunas ocasiones al papa que se realizaban en nombre del reino. En las Cortes de Aragón del año 1645<sup>18</sup> se recoge “ *se señale asiento a los Diputados en los actos públicos en cualquier Ciudad, Villa o lugar en que assistiere, así general como particularmente, como ministros y consejeros, pues representan al reyno* “. Como escribirán Gregorio Colás<sup>19</sup> y José Antonio Salas a la diputación del General o del reino llegaron cartas de todos los lugares del reino aunque fueran muy pequeños. En estas cartas se explicaba a los diputados los problemas más graves que les afectaban. Esto es síntoma de que más allá de la visión que los diputados tuviesen de sí mismos, más allá del papel que las leyes les otorgaban en ese sentido, los aragoneses percibían a la diputación como la institución permanente que representaba al país.

Gregorio Colás<sup>20</sup> nos señala algunas diferencias y similitudes entre las tres diputaciones del General de la Corona, es decir entre la aragonesa, la catalana y la valenciana.

Por un lado la diputación del General de Aragón contaba con ocho diputados, dos por cada brazo del reino, como reflejo de la estructura de las cortes aragonesas que tenían cuatro brazos. Mientras que la catalana y la valenciana tenían seis diputados solamente, pues sus cortes solo tenían tres brazos.

No obstante la institución aragonesa y la catalana tenían una mayor autonomía que a Valenciana a la hora de mandar cartas y embajadas en nombre del reino (en el caso de Cataluña, del Principado) para asuntos de interés para el reino, o bien en la defensa de los fueros (Aragón), o de su equivalente catalán (“*les constitucions de Catalunya*”). La generalitat valenciana tenía que contar con los brazos de aquel reino para llevarlo a cabo.

---

<sup>18</sup> JARQUE, E y SALAS. J.A. opus cit., p 347

<sup>19</sup> COLÁS, G y SALAS, J. A. Opus cit., p 21

<sup>20</sup> COLÁS, G. Opus Cit. p., 31

Similitudes de competencias eran que las tres se ocupaban de la gestión de la hacienda de cada estado respectivo, además de recaudar y hacer contribuciones al monarca. Para realizar la recaudación de los servicios votados al monarca fuesen de dinero u de hombres, la diputación usaba tres procedimientos distintos: uno era el de las sisas que suponía gravar con una determinada cantidad los precios de determinados productos alimenticios de primera necesidad, habitualmente cereales o carne. Al principio el impuesto, en vez de ser un gravamen sobre el impuesto fue una disminución sobre el importe. Una reducción del peso de los productos. De ahí proviene el nombre de “sisa”.

Otro sistema que usó la institución aragonesa fue el reparto de fuegos. Las cantidades votadas eran distribuidas entre las universidades según la población de estas. Cuando la Diputación necesitaba reclutar soldados para el monarca, esta se basaba en los fogajes. El número de soldados votados era distribuido entre los concejos según, lógicamente, la población de estos. A menudo este ejército estaba al mando de uno de los diputados.

Por un lado la hacienda del reino provenía, como he dicho anteriormente, fundamentalmente del impuesto del General que gravaba el comercio en las fronteras del reino. Una parte de este dinero se destinaba a sufragar los gastos de aquellos oficios que estaban al servicio del reino. Por otro lado parte de este se dedicaba para mejorar las comunicaciones, dedicándose el dinero a mejora de puentes y caminos. Por ejemplo en el trienio que va entre 1581-84, la diputación destina 21.000 libras para la mejora de la red viaria. Hay que tener en cuenta que los derechos del General habían sido arrendados por 45.000 libras anuales.

Otra de las competencias que ejercía la diputación era el apoyo económico a las universidades cuando se encontraban en una situación muy grave. La Diputación llegó a tener ciertas competencias sobre el Justicia de Aragón, ya que en el siglo XV logró ser quien nombraba a los lugartenientes del magistrado aragonés. Posteriormente las cortes de 1528 recortaron esta función, pero le otorgaron ciertas competencias sobre la Real Audiencia.

También tenía algunas competencias en materia de interior u orden público. Una de las herramientas que tenía era una especie de policía denominada “Guarda del reino”, que se dedicaba a la vigilancia de los caminos para proteger el comercio de la delincuencia. Este cuerpo de policía fue creado por la diputación por los problemas de delincuencia que existía en el reino aragonés en el siglo XVI. La fecha de nacimiento de esta se data en 1568. El mantenimiento de este cuerpo policial fue un gasto importante para la institución Aragonesa, ya que mantenerla supuso que en ocasiones se dedicase la cuarta parte de los ingresos.

Los principales caminos que vigilaba la “Guarda del reino” fue el camino de Zaragoza a Canfranc, y el que llevaba al Principado de Cataluña por Monegros. La “guarda del reino” estaba compuesta por Jinetes e infantes y solían residir en presidios (Jaca, Fraga, Bujaraloz, Zuera, Alcubierre etc).

A veces hubo problemas con la guarda del reino, pues en ocasiones se dieron casos de absentismo de guardas que estaban destinados en un lugar pero vivían en Zaragoza. Todo ello obligó a la diputación a tomar medidas disciplinarias.

Hasta las Cortes de 1592 la guarda del reino dependió de la diputación, momento en el cual pasó a manos del rey, aunque siguió siendo costeada por la institución aragonesa.

La diputación hasta 1592 pudo convocar a las universidades del reino y a particulares, sin permiso real. Punto este que fue recortado, pues a partir de esa fecha necesitara permiso real para ello (salvo para asuntos relacionados con las generalidades). Eso fue grave porque la Diputación cuando había una grave vulneración de los fueros solía reunir a los cuatro brazos. El rey Felipe I recortó este aspecto para evitar posibles futuros levantamientos armados frente a la monarquía, como había pasado en 1591.

En materia de Interior también debía mantener la paz dentro del reino .Es cierto que tenía límites pues la diputación no podía entrar dentro de un señorío. Pero cuando las acciones del señor excedían sus límites podía tomar la iniciativa. Se dieron muchos casos de pueblos que se enfrentaban violentamente entre sí. En el siglo XVI fueron frecuentes. En esos casos los diputados debían imponer la tregua foral por la cual

Había que mantener la paz. De seguir las hostilidades, estas se convertían en un delito, y la Diputación debía perseguirlo, pudiendo incautar caballos y armas. La institución debía acudir a poner orden.

Otra área en la que la diputación tenía importantes competencias fue en materia de comercio .La diputación controlaba el comercio adoptando medidas siempre que no fueran contrarias a los acuerdos de las Cortes.

El consistorio era quien permitía o no la exportación de los cereales. Los encargados de vigilar que se cumpliese la normativa eran los guardas de la diputación, quienes vigilaban que se pagasen las tasas aduaneras, se respetasen las “Viedas” (o prohibición para la exportación). Si los guardas pillaban una infracción (“Fraus”), se solía confiscar el material e imponer una multa.

Además de los cereales, la diputación era competente en el comercio de otros productos como el vino, el aceite, cueros etc...

Fueron las cortes aragonesas de 1626 las que recortaron ciertas competencias de la diputación respecto a la política comercial cerealista.” Según estas cortes estaba permitida la exportación de estos productos en tanto no alcanzaran unos precios previamente estipulados durante un periodo de ocho días en el almudí y mercado de Zaragoza. Si pasados esos días, los precios se mantenían por encima de la cantidad fijada, la exportación quedaba automáticamente prohibida”.<sup>21</sup>

Otra de las competencias que ejercía la diputación era la beneficencia y salud, apoyando económicamente a las organizaciones religiosas que se dedicaban a estos fines. Así como en materia de salud pública. En este último campo también apoyaba a hospitales como el de nuestra señora de gracia. Por ejemplo en 1646 se destinaron mil libras Jaquesas a dicho hospital y limosnas al de capuchinos, de huérfanos etc.

Algunas competencias como la gestión de la hacienda del reino, el control de las aduanas, la representación permanente del reino etc. Se mantuvieron hasta principios del siglo XVIII cuando desapareció la institución. Otras, como ya he dicho fueron recortadas. Sobre todo fueron las cortes de 1592, y las de 1626 las que más recortaron sus competencias. A finales del siglo XVII<sup>22</sup> la diputación había perdido mucho poder, incluso sobre la hacienda del reino, que ya no gestionara en exclusiva. En efecto en el año 1678 se aprueba un fuero por el que el arrendamiento de la administración de las generalidades se encargó a la Junta de servicio y comercio, una comisión de 16 personas entre las que se encontraban los ocho diputados, y que estaba presidida por el arzobispo de Zaragoza.

## 2.1.2 LA DIPUTACIÓN Y FERNANDO II

---

<sup>21</sup> COLÁS, G y .SALAS, J.A .Opus Cit.,p. 21

<sup>22</sup> CORRAL, J .L . “*Historia contada de Aragón*”. Zaragoza .Leyere Ediciones .2002. p. 219 “*Las competencias de la Diputación General del Reino habían quedado reducidas casi exclusivamente a la tarea recaudatoria de impuestos y poco más*”.

*“Y así se toleraban y recibían mal las cosas de este gobierno (el de Felipe II) la qual no se sentía así en el tiempo del Rey Católico, como natural y propietario de esta Corona, aunque después que comenzó a gustar de la grandeza y anchura del gobierno de Castilla, ya propuso y procuró todas las cosas que pudo, encaminar esto a aquel gobierno”*. Francisco de Gurrea y Aragón, Conde de Luna.

Esta observación del Conde de Luna<sup>23</sup>, señala como Fernando el Católico cuando se hizo también rey de Castilla y al ver el poder absoluto que allí tenía el monarca, hizo todo lo posible para que en Aragón también se convirtiese en monarca absoluto. Será el dominio de Castilla, la potencia hegemónica de la península, la que le permitirá extender su poder en Aragón a él y a sus sucesores.

Durante su reinado el rey católico sembrará todos los conflictos fundamentales que se producirán en el siglo XVI: estos son los relativos a la inquisición, el nombramiento de extranjeros para la administración aragonesa, o las alteraciones de Albarracín y Teruel.

A la muerte de Juan II en 1479, la diputación reunió a los brazos del reino y acordaron enviar a la embajada al rey que estaba en Castilla (de la que ya era monarca) con la intención de conseguir tres objetivos: que el nombre del Aragón fuese el primero en su intitulación, que no nombrase a nadie para ningún cargo hasta que haya jurado los fueros, y que recordara el papel de la Diputación. La embajada no tuvo éxito y el monarca pronto mostrara su talante autoritario en ejemplos como la implantación de la inquisición, o el nombramiento de un extranjero para ser lugarteniente general del reino, como fue el caso del catalán Conde de Prades. Empezara así el conocido como pleito al virrey extranjero, un problema que lo veremos a menudo a lo largo de todo el siglo XVI.

De las herramientas de las que se sirvió para imponer su voluntad por encima de los fueros, la más importante fue la implantación de la Inquisición. Esta más que un Contrafuero puntual era una negación total del régimen foral aragonés, pues no era una acción circunstancial sino la creación de una institución con vocación de permanencia. La excusa para crear la institución era para perseguir a los falsos conversos judíos, pero pronto vio en esta institución religiosa un arma formidable para esquivar los fueros aragoneses. El argumento usado fue que como era una institución religiosa esta no debía someterse a las leyes aragonesas.

La oposición en Aragón a esta institución se debió a diversos motivos. Algunas de estas razones fueron que la inquisición pronto quedó como una organización claramente castellana, que además tenía unos procedimientos judiciales totalmente opuestos a los fueros aragoneses, como el uso del tormento, el uso de la inquisitio: o actuar judicialmente en secreto contra una persona, la negación de la presunción de inocencia etc...

El santo Oficio fue implantado en la Corona aragonesa en octubre de 1483 cuando el

Papa Sixto IV autorizó al inquisidor General Fray Tomás de Torquemada a nombrar a sus sustitutos en los reinos de Aragón. En febrero de 1484 Torquemada nombró inquisidor de Aragón a fray Juan Colivera y unos meses después a Pedro Arbués y a Gaspar Juglar. Pero Fernando II no lo iba a tener fácil. La ciudad de Teruel cerró las puertas al inquisidor Colivera, alegando que era inconstitucional. La ciudad persistió en dicha actitud durante ocho meses, pero la amenaza militar por parte de Fernando II entre otras cosas hizo que la ciudad persistiera en dicha actitud.

La diputación del reino envió en noviembre de 1484 una embajada al rey para denunciar los abusos inquisitoriales y pedir su reparación. El 18 de enero el rey contestó

---

<sup>23</sup> COLÁS, G., Opus Cit., p. 35.



afirmando que la condición religiosa de la inquisición le liberaba de la sumisión a los fueros. Los sucesores de Fernando II tomaron buena nota y tanto Carlos I como Felipe II utilizaran argumentos similares para no someterse a las leyes aragonesas. Así cuando quisieran capturar a alguien se le encargaría a la inquisición que fabricase un caso de herejía o cualquier otra acusación grave religiosa para apresarlos. Sobre todo cuando estas personas se acogían al derecho de manifestación, bajo el amparo del Justicia de Aragón. Habrá bastantes casos, siendo el más famoso el de Antonio Pérez.

Pero no acabará aquí la oposición a la Inquisición y algunos aragoneses utilizaran la violencia para intentar frenar a la institución. Así es como el inquisidor de Aragón Pedro Arbués pereció en la catedral de la Seo la noche del 14 de septiembre de 1485. Pero lejos de parar al tribunal, este acontecimiento ayudó a la instauración del santo oficio. Así al menos lo afirman algunos historiadores como Gregorio Colás <sup>24</sup>

Otro asunto que será importante en el siglo XVI y que vemos surgir ahora con el Católico es el tema de Teruel y Albarracín. Este nace por la negación del rey a respetar los fueros privativos de estos territorios, aunque en este momento tendrá menos gravedad que en el siglo XVI.

## 2.2) LA DIPUTACIÓN EN EL SIGLO XVI:

Esta centuria en Aragón ha sido notablemente estudiada y se presenta como un siglo bastante alterado por los conflictos que existirán entre las instituciones del reino aragonés y el monarca. Pero a esto hay que añadir rebeliones anti señoriales, como las revueltas de Ariza, Ayerbe y Monclús. La guerra civil de Ribagorza en la que parte de los Vasallos del Conde de Ribagorza, apoyados por Felipe I (que deseaba la anexión del señorío) contra el conde y otra parte de los vasallos que le eran fieles. A todo este clima de agitación hay que añadirle la inseguridad de unos caminos llenos de bandoleros, y ladrones..., los enfrentamientos armados entre diversos lugares y villas etc... En este trabajo solo trataré los enfrentamientos entre las instituciones aragonesas y el monarca. No entrare en la conflictividad social.

Las instituciones aragonesas intentaran defender los fueros de los ataques de la monarquía<sup>25</sup>, y sus ministros. Destaca la lucha del Justicia y de la Diputación para salvaguardar el "derecho de manifestación o el de firma". La monarquía y sus representantes harán todo lo posible para esquivar estos, y por ello recurrirán a la inquisición siempre que puedan, y para ello no dudaran en inventarse acusaciones de herejía. Otro ejemplo de esto es la negativa de los reyes a que Teruel y Albarracín pudiesen acogerse al amparo del justicia, y los derechos citados, lo que llevará a graves problemas que tratare más abajo. Por último y en la misma línea será el apoyo continuado de los monarcas al privilegio zaragozano de los XX (que permitía a la Ciudad condenar incluso a muerte. Para Zaragoza su privilegio estaba por encima de los fueros), frente a una Diputación y Justicia de Aragón que defenderán las leyes del país. Hubo varios casos, pero quizás el que se muestra el más perverso de todos fue el de Antonio Martón. Este fue un infanzón montañés que había estado implicado en la denominada guerra entre "moriscos y cristianos", hechos que provocaron que la situación en Aragón se agitate más todavía. Este hombre había bajado a la capital del reino para buscar el indulto a cambio de ingresar en los tercios reales, pero Zaragoza le

---

<sup>24</sup> COLÁS, G. Opus cit., p.38

<sup>25</sup> COLÁS, G. y SALAS, J.A. Opus cit., p.156. En 1560 el Rey Felipe I avisa a la Inquisición dándoles este consejo "En negocios que toquen a sus libertades, no hay aragonés a lo que coligimos de quien se puede fiar".

dio garrote con el agravante de estar manifestado. El caso es muy perverso porque tal como lo cuenta Argensola <sup>26</sup> *“el Arzobispo le persuadió que renunciase a la manifestación ,y se pusiese en mano de los veinte ,asegurándole la vida ,persuadido de que podía mui bien hacerlo, por tener carta del rei para los veinte ,en que les mandaba que no lo matasen ;y así Marton renunció a la manifestación pero los veinte aquella misma noche que renunció le dieron garrote ,porque tenían otra carta del rei, en que les mandaba que así lo hiciesen”*.

Aunque los enfrentamientos entre el reino y el monarca, fueron frecuentes, también hubo colaboración en algunas áreas como es el caso del orden público. En este respecto hay que destacar el desdoblamiento de la Audiencia Real, aprobado por las Cortes de 1564. Se crea una sala para asuntos civiles y otra para criminales. En el año 1585 se crea también el Justicia de Jaca y de las montañas.

El principio del reinado de Carlos I no empezó muy bien. Este convocó a las cortes aragonesas el 30 de enero de 1518, abriéndose el 20 de mayo. La idea del monarca era jurar los fueros. La diputación reunió a los brazos para saber si era respetuoso con las leyes Aragonesas el hecho de que Carlos de Gante acudiese a jurar los fueros cuando su madre no lo había hecho como tal.

A Carlos I no le gustó nada la reunión y mediante una carta aconsejó a los reunidos que disolviesen la reunión. Ni a los diputados ni a los brazos de las Cortes les agradó la carta del príncipe así que decidieron mandar dos embajadas a la corte: por un lado el arzobispo don Alonso viajó a Tordesillas para ver a su hermana Juana. Pero no lo consiguió pues no le dejaron. La otra embajada no iba a tener más suerte pues Carlos I ordenó que aquella embajada no pasase de Monteagudo.

Estos hechos no iban a favorecer que las instituciones aragonesas acogieran a Carlos con calidez. No obstante posteriormente las aguas del río volvieron a su cauce y nuevas cartas del príncipe más amables hicieron que se siguiese el criterio del vicescanciller del Consejo de Aragón Antonio Agustín que era partidario de aceptar el compromiso de la jura por la reina y su hijo. Esto sería definitivamente aprobado en las cortes, dando lugar a la segunda diarquía de España, tras la de los reyes Católicos.

La lucha contra la inquisición seguirá en estos años como había existido en tiempos de Fernando II. Las cortes como lo habían hecho ya a finales del reinado del Católico (1510-1512) intentaron reformar la inquisición y convertirla en un tribunal eclesiástico ordinario. Curiosamente Carlos I lo aceptó, pero como había hecho Fernando en 1512, presionó al papa para que revocase los acuerdos de las cortes. Aragón mando una embajada a Roma pero no consiguió nada.

La inquisición molesta con las Cortes no se quedó de brazos parados y mandó arrestar al notario Juan Prat, acusándole de que había falsificado los acuerdos del parlamento. Aragón protestó y amenazó con no pagar los servicios votados. Ante la presión, el notario fue liberado.

Los problemas con la inquisición provocaran continuas quejas en las cortes, tanto de Aragón, como en las de Cataluña y Valencia. Problemas que irán a más en el reinado de Felipe I (II de Castilla).

Desde el comienzo de su reinado Carlos I hizo caso omiso de los fueros, por ejemplo en el capítulo en el que estos prohibían el nombramiento de oficiales extranjeros. En 1520 nombró a un virrey extranjero, a lo que los diputados del reino contestaron no asistiendo

---

<sup>26</sup> COLÁS, G. Opus cit.,p.48



a su jura. También hizo lo mismo con cargos eclesiásticos y en 1531 nombró un obispo extranjero para el cargo de obispo de Huesca. Se trató del boloñés Lorenzo Compegio. Según Colás<sup>27</sup> hubo dos etapas en el reinado de Carlos I. La primera que iría desde 1516-1540 donde los “rescaldos del humanismo”. En este periodo dirá que los “contrafueros” sean más llevaderos. Ayudaría a esto el hecho de que el monarca reuniese las cortes generales de la Corona aragonesa lo que haría más agradable el reinado de este rey.

Serían en los años 1540-1556 cuando según este mismo autor la dialéctica entre el absolutismo y el pactismo quedaría más clara, aunque sin llegar a las que habrá con Felipe II. En estos años habrá enfrentamientos pues el rey prohibió el comercio de caballos con Francia. Pero este era totalmente legal para la Diputación y el Justicia. Estos casos de enfrentamiento serán graves, pues muchas veces la inquisición mandaba apresar a personas manifestadas.

Un caso espectacular fue el de Sebastián de Campodarve que había sido encarcelado por el Virrey. Campodarve fue manifestado pero el virrey se negaba a entregarlo y el Justicia tomando un hacha rompió la puerta de la cárcel.

Otro caso que provocó enfrentamientos entre la Diputación y el Justicia con el monarca fue el nombramiento de un extranjero, el conde de Melito<sup>28</sup>, para el cargo de Virrey. El príncipe Felipe escribió a los Diputados advirtiéndoles: *“Encargamos os mucho que, aunque tengays la pretensión que no pueda haber lugarteniente general en ese reyno que no sea natural dél admitáis por esta vez al dicho Conde...y sentiríamos mucho que no os conformasedes en esto con nuestra voluntad, por estar en ello tan determinado”*. Años más tarde volverá a nombrar a Melito para este cargo y dirá:<sup>29</sup> *“proponer que por justicia se declare no molestarme por los fueros y leyes de este reyno, restringida la facultad, que como rey y señor dél me pertenesce, de poner por mi lugarteniente general la persona que me paresciere más a propósito”*. En resumen el rey hacía lo que le daba la gana, pese a que los fueros exigían que el cargo no podía ser para un extranjero.

Melito Llegó con órdenes de acabar con el comercio de caballos, y en 1555 saltándose la manifestación que se le había otorgado a Campodarve le dio garrote. Este hecho provocó grandes protestas. Poco después el conde de Melito ordenó dar garrote a otro comerciante de caballos que también estaba manifestado. En esta ocasión el pueblo Zaragozano atacó al virrey que tuvo que esconderse en la Aljafería. Poco después sería cesado. Este hecho enfado al monarca dejando a Aragón sin virrey durante diez años. Quizás los dos conflictos más graves entre el reino y la monarquía son los sucesos de Albarracín y la rebelión de Aragón de 1591.

### 2.2.1 EL REGIMEN FORAL Y LA DIPUTACIÓN

Para entender la historia de la diputación en el siglo XVI y sus conflictos con la monarquía me ha parecido interesante y necesario explicar la idiosincrasia política del reino de Aragón. Es importante conocer este punto pues la Diputación era la institución permanente (junto al Justicia) que debía defender los fueros. Cuando la unión dinástica entre Aragón y Castilla se produjo, primero con los reyes Católicos y después cuando

---

<sup>27</sup> COLAS, G. Opus cit., pp.42-43

<sup>28</sup> ARMILLAS, J. A. Opus cit., pp. 36

<sup>29</sup> Ibid., p. 37

esta se hizo definitiva con Carlos I, los diferentes reinos de la monarquía no desaparecieron para formar el reino de España. Tanto Castilla, Navarra, como los reinos de la Corona aragonesa siguieron existiendo. Es importante conocer este dato y olvidarse de la falsa idea, tan vigente hoy, que el reino de España nació con los reyes católicos, ya como una única nación. La monarquía Hispánica de los Austrias, o también denominada Corona de España era un conglomerado de estados con un mismo soberano en común que ejercía la soberanía con diversos títulos en cada uno de estos. Lo mismo puede decirse de la corona aragonesa que desde la edad media tenía una estructura compuesta por diversos estados que compartían en común un mismo monarca. Hay que apuntar que los fueros eran parte básica de la identidad política de Aragón, que lo individualizaba como reino, dentro del mosaico de reinos de la monarquía Hispánica.

El régimen político aragonés era el pactismo u constitucionalismo, mientras que en Castilla el régimen que existía era el absolutismo. Estas diferencias provocarán conflictos entre las instituciones del reino de Aragón (también de las de los otros estados de la Corona aragonesa) con una monarquía que, apoyándose en el dominio sobre Castilla (la potencia hegemónica de la Península), hará todo lo posible para extender su poder absoluto también en los países aragoneses.

Según Jesús Lalinde<sup>30</sup>, solo se puede hablar de pactismo cuando el pacto es una categoría que invade toda la vida de la sociedad. El mismo profesor distingue entre el pactismo político de Aragón y el jurídico de Cataluña-Valencia. Define al primero como un concurso de voluntades, rey-reino, para limitar la actuación política. Al segundo como un contrato en el que a cambio de una suma de dinero, la monarquía otorga leyes que adquieren la condición de pacto.

La diferencia entre ambas Coronas quedó reflejada por los testimonios de algunos viajeros como el embajador Florentino Guicciardini<sup>31</sup> quien en el siglo XVI recordaba las palabras de Isabel la Católica con respecto a Aragón; a esta reina le molestaba los privilegios e inmunidades que tenían los aragoneses sobre tributos y jurisdicción y comenta que su existencia molestaba a la reina Castellana, la cual solía decir “*Aragón no es nuestro, menester es que vayamos de nuevo a Conquistarlo*”. El embajador observa que “*no sucede así en Castilla, cuyos pueblos pagan bastante, y en los cuales la palabra sola del rey es superior a todas las leyes*”. El rey de Aragón se compromete a respetar los fueros. Este compromiso se realiza en la jura de los fueros que se celebraba en la Seo en una en solemne ceremonia.

Los fueros nacen del pacto del rey y el reino, y se realizaban en las cortes. En la dedicatoria que la Diputación del reino<sup>32</sup> hace a Felipe I (II de Castilla) en la edición de los fueros de 1552 dice: “*Pues las constituciones, decretos, sanciones promulgados por la voluntad de solo el príncipe no son leyes, sino que se dice que tienen fuerza de ley; mientras que los fueros de los Aragoneses los hace el príncipe de común voluntad del pueblo y del reino y están libres, limpios y salvos de las impiedades que nublan la esclarecida luz del derecho*”.

Junto con esta dedicatoria había también una “prefación” de la obra donde se narran los orígenes del reino, el de Sobrarbe, destacando la naturaleza pactada de los fueros

---

<sup>30</sup> COLÁS, G., *la corona de Aragón*. Madrid. Arco libros s.l 1998.

<sup>31</sup> DELGADO, J y BAYOD, M<sup>a</sup> C., *los fueros de Aragón*. Zaragoza. Colección CAI 100 .2000

<sup>32</sup> *Ibid.*, p 62.

(pacto entre rey y reino), junto con la figura de la justicia de Aragón, que sería el garante del pacto.

En el caso de Aragón existía también tribunal constitucional cuya función correspondía al Justicia de Aragón. Además de estas funciones el justicia era el Juez que atendía los “Greuges” en las Cortes, actuando como un tribunal supremo. Estos “Greuges” eran quejas sobre posibles contrafueros producidos por el monarca y sus ministros. En este aspecto algunos especialistas en derecho lo han visto como un precedente histórico del moderno defensor del pueblo. El justicia también defendía los derechos individuales de los aragoneses a través del derecho de manifestación o del de firma.

El derecho de manifestación: Este era realizado por el Justicia quien se lo otorgaba a un reo para que estuviese bajo su protección, para garantizar sus derechos no fuesen conculcados, hasta que un juez sentenciase. Según Jesús Delgado<sup>33</sup> :” había muchas variedades en el recurso de la manifestación (podía ser de cosas, de escrituras, hasta de pleitos; o de personas, en el juicio civil o criminal). La variante más conocida, y de mayor transcendencia histórica y política es la manifestación criminal de personas .El Justicia emitía una orden, dirigida a cualquier juez, autoridad o persona que tuviese en su poder a otra detenida, o presa, para que se la entregasen a fin de que no se hiciera violencia contra ella, hasta que se dictase resolución en el proceso dirigido por aquellas personas. Examinado este proceso por el justicia, si lo hallaba ajustado a fuero, devolvía al preso para que se ejecutase la sentencia; pero si el acto o proceso estaba viciado por ilegalidad (contrafuero) no devolvía al preso sino que lo ponía en libertad. Mientras tanto el presunto delincuente quedaba bajo la custodia del Justicia (en la cárcel de manifestados o en casa particular que se le daba por cárcel o en libertad bajo fianza), de modo que no escapara del juez o autoridad que procedió contra él; pero ni el rey ni autoridad o funcionario alguno podía entrar en la cárcel, ni ejercer jurisdicción o poder alguno en su interior. El objetivo de esta cárcel de los manifestados era garantizar un proceso legal, sin violencias ni tormento”. Se suele comparar el derecho de manifestación con el “*habea corpus* inglés”, siendo anterior a este.

El derecho de firma: Este paralizaba toda acción emprendida contra una persona, institución etc...hasta demostrar que era respetuoso a los fueros. Los fueros aragoneses<sup>34</sup> habían conseguido grandes avances sobre todo en el derecho procesal .El juez debía proceder a instancia de parte por lo que la “Inquisitio” y el secreto estaban prohibidos. También estaba prohibido el tormento y la confiscación .Esto se prohibió en el privilegio general de 1283. A este se le compara con la carta magna Inglesa. Otro punto importante es que en Aragón existía la presunción de inocencia, mientras que en Castilla no. Grandes avances en materia jurídica que siguen siendo muy validos hoy.

No obstante hay que señalar que los mismos fueros que habían reconocido cotas de derechos muy avanzados para la mayoría de aragoneses<sup>35</sup> , reconocían todo lo opuesto a una minoría de aragoneses (Un 20%) según Gregorio Colás. El señorío laico Aragonés era de facto un micro estado dentro del reino aragonés, ni las instituciones del reino ni los oficiales del rey podían entrar en este sin permiso del señor. Además estos señores tenían todas las potestades, incluidas las judiciales. Podían incluso maltratar a sus

---

<sup>33</sup> COLAS y G. AUSENS, J.A. *Aragón bajo los Austrias* .Zaragoza. Librería General 1977.P. 23

<sup>34</sup> COLAS, G. .Opus cit.,pp 32,33

<sup>35</sup> COLAS, G. . Opus cit.,p. 34.

vasallos (“*Ius maletractandi*”), y condenarlos a muerte. Estos nobles eran de facto como reyes de pequeños reinos, un poder que se originó en la Edad media, en los tiempos de expansión de Aragón frente al Islam.

La existencia del “*Ius Maletractandi*” y la potestad de los señores laicos sobre sus vasallos, fue la mancha de los fueros<sup>36</sup>. Este hecho ya fue criticado en la época por el brazo de las universidades o el de los infanzones. No obstante hay que recordar que mientras la monarquía atacó con saña los derechos de la mayoría de los aragoneses (como el derecho de manifestación), no hizo nada contra la potestad absoluta de los señores, y a menudo la apoyaron. Ahí están como ejemplos la sentencia de Celada por parte de Fernando II de Aragón, o la aprobación del fuero “*De rebelione vasallorum*” aprobado en las cortes aragonesas (1585), en el reinado de Felipe I de Aragón. Según este fuero los vasallos que se levantara contra su señores podían serían condenados a muerte automáticamente. Cuando Felipe I convocó a las cortes en Tarazona en 1592, una vez vencido el reino, y sabiendo que podría hacer lo que quisiera, se dedicó a recortar las libertades forales de las que se beneficiaban la mayoría de los aragoneses, pero nada hizo para acabar con la potestad absoluta de los señores.

### 2.2.2 LAS COMUNIDADES DE TERUEL Y ALBARRACIN.

Las comunidades de Teruel y Albarracín formaban parte de Aragón pero tenían sus propios fueros e instituciones. El conflicto con las comunidades lo inició Fernando II, que nombró a un representante para Teruel alegando que aquellas tierras no formaban parte de Aragón, y por tanto su autoridad no se vería limitada por el Justicia Aragonés. Los turolenses se negaron a tal nombramiento, y respondieron con alteraciones y desobedeciendo al representante. Al final el rey desistió y retiró a su representante.

Durante el reinado de Carlos I el conflicto de las comunidades volverá a producirse. El origen de este se encuentra en que para las dos comunidades formaban parte del reino de Aragón y pretendían por tanto ser aragoneses de pleno derecho. Alegaban su derecho a acogerse a la protección del Justicia de Aragón. Al tiempo que defendían también sus propios fueros. Los monarcas Carlos I y su Hijo Felipe I, afirmaran lo contrario; que aquellas tierras no son Aragón y por tanto no pueden acogerse a la protección del Justicia. Los habitantes de Teruel y Albarracín se sentirán constantemente agredidos por el monarca y sus representantes tanto en el reinado de Carlos I y todavía más con Felipe I (II de Castilla).

En esta etapa del reinado de Carlos I destaca el nombramiento de Juan Escanilla para Teruel producido en 1543. El monarca le mandó que jurase los fueros, pero al mismo tiempo le otorgó unos poderes que chocaban contra estos. La respuesta de la Comunidad fue de abierto rechazo a este representante. Pronto Escanilla gobernaría con continuos contrafueros como escribió el cronista del reino Argensola: “*con tenacidad, codicia y transgresión de fueros*”.

---

<sup>36</sup> DOMINGUEZ, A. *los reyes católicos y los Austrias*. Madrid. Alianza Editorial. 2006 pp. 118. “Si en Navarra y las provincias Vascas puede dudarse si el régimen foral era auténticamente democrático, en el antiguo Aragón tal duda no es posible: su arcaica constitución, sus legendarias libertades solo servían para perpetuar el dominio de las oligarquías. La gran extensión de su régimen acentúan todavía más esta impresión”. Así de contundente se muestra contra los fueros aragoneses. Es evidente que no se puede hablar de democrático para referirse al régimen foral aragonés (como a ninguno de los que existía en la Europa de la época) esto es un claro anacronismo. Pero criticar tan alegremente a los fueros aragoneses quizás se deba a que conozca bien la potestad absoluta de los señores sobre los vasallos de señorío Laico, pero desconozca los grandes avances en materia judicial que se dieron en Aragón, de la cual y como hemos dicho gozaban la mayoría de los aragoneses.

Ante esta situación los turolenses recurrieron a la Corte de Justicia de Aragón quien dio firmas de inhibición. Los oficiales reales contestaron que hacían lo que el rey les había ordenado. El monarca que recurrió al argumento ya recurrente que aquello no era Aragón y que el justicia aragonés no tenía competencias allí.

Al verse apoyados por el reino, los turolenses decidieron no obedecer y levantarse contra Escanilla.

La Corona cambiara de estrategia y sobornará al justicia don Lorenzo Fernández de Heredia, que había otorgado las firmas, para acto seguido fallar contra estas, y diciendo que el nombramiento de Escanilla era legal.

La comunidad no se resignó y llevó el caso a la real audiencia. Este tribunal estaba presidido por el virrey Hernando de Aragón nieto de Fernando II. Ante lo delicado del asunto decidió esperar a que las próximas cortes decidieran.

En 1547 las cortes se reunieron en Monzón, y aunque no decidieron nada sobre la jurisdicción del Justicia, sí que lograron que el príncipe Felipe desistiese de su política con aquellas comunidades y Escanilla fue suspendido de sus funciones. A cambio la comunidad debía de pagar 4000 libras con la condición de que se les devolvería si el monarca no cumplía su palabra. No obstante el príncipe se olvidó de la palabra dada y tras devolver el dinero, nombró a otro oficial.

Los síndicos de las dos comunidades prepararon conjuntamente sus agravios para presentarlos en las cortes de 1553. Solicitaban que se les considerase Aragoneses de pleno derecho y el poderse acoger al amparo del Justicia. Los puntos más importantes eran: 1) El monarca debía guardar los fueros, puesto que los había jurado, B) para su cumplimiento exigían que se les permitiese recurrir al justicia de Aragón, C) cualquier oficial enviado a las comunidades, además de jurar los fueros del reino tenía que hacer lo propio con los de la comunidad.

El Príncipe Felipe aceptó guardar los fueros pero se opuso a considerar aquellas tierras como parte de Aragón. Desde 1556 las dos comunidades se pusieron bajo el amparo del Justicia de Aragón, en ese caso esta institución otorgó el derecho de firmas. El enfrentamiento no tardó en producirse y Felipe I ordenó a sus representantes que se opusiesen a estas.

En el reinado de Felipe I las cosas irán a peor. Las comunidades apoyadas por el reino decidieron nuevamente no obedecer a los representantes del rey y ante esta actitud Felipe I adoptara la mano dura. Nombró a Matías de Moncayo como oficial para las dos comunidades. La tensión fue en aumento, las comunidades no obedecían y Moncayo y cometía cada vez más abusos. La corte del Justicia otorgaba firmas pero estas no eran respetadas.

En un momento dado el Justicia de Aragón declaró que las dos comunidades formaban parte de Aragón y por tanto sus habitantes tenían derecho acogerse a la protección de la institución. La Corte del Justicia avisó a los diputados que sus sentencias no habían sido respetadas y que debían hacerlas cumplir. El momento era delicado pues cuando las sentencias del Justicia no eran cumplidas quedaba el “derecho de armas” y la Diputación debían actuar para hacer cumplir la ley.

La Diputación acordó mandar un Diputado y un Jurado de Zaragoza. A Felipe I no le gustó tal decisión y amenazó a estos para que depusiesen su actitud. Los Diputados no cumplieron su obligación y desistieron ante la presión del monarca dejando que se acabara su mandato.

Moncayo aprovechó la situación para hacer lo que le dio la gana, pues se sabía apoyado por el rey, y el reino ya no actuaría contra Él. Se dedicó a eliminar a toda la

oposición en las comunidades (algunos fueron ejecutados). Por otro lado su gobierno le salió caro a la comunidad pues le costó a esta 60.000 libras.

Teruel y Albarracín escribieron un memorial al Virrey en el que se contaban los abusos de Moncayo. El Virrey le contó a Felipe I las quejas. También la diputación del reino mandó un informe en el que explicaban los desmanes cometidos por Moncayo. Las embajadas no tuvieron éxito, más bien supusieron una vuelta de tuerca más. El diputado del brazo eclesiástico fue sobornado obteniendo como premio el obispado de Cerdeña. Felipe I al ver que las quejas provenían de los oficiales de la Comunidad procedió a hacer una nueva insaculación de la que quedaron excluidas las personas que habían mostrado su oposición.

El Justicia de Aragón volvió a intervenir enviando jurisfirmas ordenando a Moncayo que cesase en su comportamiento y que devolviese a sus cargos a las personas depuestas. El pueblo se amotinó listo para usar la violencia con el fin de que las órdenes del Justicia fuesen respetadas. Moncayo hizo ver que obedecía pero posteriormente cuando los porteros del Justicia se habían ido, persiguió a todos los que habían ayudado al magistrado aragonés.

El asesinato de un familiar del santo oficio fue la excusa perfecta para Felipe I que decidió invadir Teruel. Un ejército al mando del Duque de Segorve ocupó la ciudad sin resistencia. Empezó entonces la represión. Unas personas fueron encarceladas mientras que otras fueron ejecutadas.

En este contexto sucede el caso de Antonio Gamir acusado falsamente del asesinato de un familiar del santo oficio. Este turolense destacado fuerista fue manifestado. Los Turolenses amotinados lograron arrancar al preso de las garras inquisitoriales, y llevado a Zaragoza. El tribunal de la inquisición excomulgó a todas las personas que habían ayudado a Gamir, por lo que las principales autoridades aragonesas se encontraban fuera de la iglesia. La situación se agravó todavía más cuando un lugarteniente del justicia murió. El reino se negó a enterrarlo hasta que se le levantara la excomunión para poder así darle cristiana sepultura. La mediación del príncipe de Éboli apaciguó el caso. Gamir fue condenado a un año de destierro de Teruel y de la Corte.

La situación de crisis en las comunidades siguió. En 1577 un labrador de Armillas denunció a Roger Soldevilla (Catalán) que había sido nombrado por el rey capitán. El motivo de la queja fue tanto porque era extranjero como por los abusos que cometía. Por ello denunció el caso a la diputación. Esta se comprometió a hacer cumplir los fueros. La diputación mandó un lugarteniente, pero la fuerza armada que encontró allí le impidió hacer nada. El justicia de Aragón en un determinado momento decidió organizar un ejército para hacer cumplir sus sentencias, pero la diputación no cumplió sus obligaciones legales de auxiliar al justicia y solo enviaron una embajada a Madrid para intentar solventar la situación. El consejo de Aragón sobornó a un habitante de la que comunidad, de la que era representante para que acudiese a la diputación con el fin de negar las acusaciones.

Pero Juan de San Miguel volvió a recurrir amenazando a los diputados de acusarles criminalmente ante el justicia si no era atendido. Los diputados que estaban acabaron su mandato y por tanto no hubo crisis. Los que entraron perdieron todo el año discutiendo el tema sin hacer nada más. En las Cortes de 1585 fueron testigo de una larga lista de agravios, y el propio Justicia de Aragón sentenció contra Felipe I. El monarca retiró a su representante pero al año siguiente nombro otro, esta vez natural del territorio.

Los habitantes de Albarracín se negaron a obedecer al nuevo representante, basándose en la sentencia del Justicia. A Felipe I, no le gustó mucho esta nueva desobediencia, y fiel a su estilo mandó un ejército contra Aragón. Este estaba al mando de Alonso

Zanoguera. La represión no se hizo esperar y fue bastante dura. La comunidad respondió acudiendo nuevamente a la Diputación y a la Corte del Justicia que enviaron a un portero y un notario para que intimasen a Alonso Zanoguera para que pusiese fin a tales abusos. La respuesta de este no se hizo esperar y los mandó encarcelar. Algo muy grave pues se trataba de representantes del reino. Todo un desafío.

La respuesta de la Diputación una nueva e inútil embajada a la que Felipe I se negó, si quiera, a recibir. Las comunidades de Teruel y Albarracín perderían su foralidad específica en el año 1598. En esta fecha Felipe I las redujo a los fueros de Aragón cuando ya ni el justicia aragonés ni los fueros suponían ya una protección relevante<sup>37</sup>.

### 2.2.3) EL CASO DE ANTONIO PEREZ.

Antonio Pérez exsecretario real huye de su prisión madrileña el 20 de abril de 1590. Este se refugia en Aragón. Una vez en el convento dominico de Calatayud y alegando su naturaleza aragonesa invoca el derecho de manifestación. Las órdenes del rey eran que el gobernador de Aragón lo arrestase y lo devolviese a Castilla. Por este motivo el Justicia de Aragón mandó un veguero que se desplazó hasta Calatayud para poner a Pérez bajo la protección del Justicia aragonés. La ciudad de Calatayud protegió al exsecretario real proporcionándole una escolta de cincuenta arcabuceros. Según el Conde de Luna<sup>38</sup> cuando este llegó a Zaragoza “*se despobló el lugar, saliéndole a ver, y recibir, de manera que parecía la demostración hecha a un rey*”. Pronto Pérez acusó a Felipe II de que quería acabar con los fueros Aragoneses.

El rey Felipe II de Castilla (I de Aragón) quiso por todos los medios apoderarse del exsecretario, así que se inventó una acusación religiosa, la única que podía alegar para eludir al Justicia aragonés: la de hereje. La inquisición de nuevo actuó como el principal agente del rey en Aragón.

El Justicia de Aragón, Juan de Lanuza (IV) emitió un dictamen favorable y pidió a los diputados del reino que le apoyasen para garantizar el traslado a la Aljafería, donde desde tiempos de Fernando el Católico estaba la Inquisición.

La Diputación colaboró con el Justicia. Según un texto del historiador ilustrado Fermín Tomás Lezaun<sup>39</sup>: “*los Diputados respondieron que, en conformidad, se ofrecían prestos y aparejados a dar todo consejo, favor y ayuda a dicho señor Justicia, y en cumplimiento de ello, Incomenti (de Inmediato) sus señorías nombraron a los ilustres señores Don Pedro Torrellas y Juan Luis Morláns de Onaya, sus conciudadanos, porque estén y asistan con dicho señor justicia de Aragón, y en nombre del Consistorio de los señores Diputados den a su señoría todo el Consejo, favor y ayuda que se ofreciese y fuese necesaria*”.

Un grupo de aragoneses dirigidos por los denominados “Caballeros de la Libertad” se opuso a la medida. Creían que las autoridades aragonesas claudicarían ante la presión de rey, y olvidándose de su obligación de defender los fueros, acabarían entregando a

---

<sup>37</sup> GASCÓN, JESÚS en “Castigos, mercedes y modificaciones forales”. *Revista “Tvriaso”*. Año 2001-2002. Nº XVI. p 275. Tarazona. Cita al conde de Luna que habla sobre la incorporación de Teruel y Albarracín a los fueros aragoneses. Según este hombre contemporáneo y testigo de los hechos “ya no tenía que esforzar ni sustentar que hubiese distintas leyes y gobierno”. Se refería a que en las Cortes de Tarazona el monarca había dejado los fueros a su gusto.

<sup>38</sup> ARMILLAS, J.A. *Opus cit.*, p. 43.

<sup>39</sup> *Ibid.* p. 42



Pérez. Se ha dicho que la rebelión de Aragón fue debida a una nobleza que temerosa de perder sus privilegios se rebeló. Pero esto no se sostiene pues entre los caballeros de la libertad, si bien había miembros de la baja nobleza, abundaban también menestrales y labradores entre otros.

Los “caballeros de la Libertad” procedieron a convocar a los aragoneses tocando a rebato las campanas de la Seo, consiguiendo mediante la fuerza que los inquisidores devolviesen al preso a la Cárcel de los Manifestados. En este Motín resultó herido muy grave el marqués de Almenara, representante de máxima confianza para el rey. A consecuencia de las heridas recibidas murió poco después.

El rey Felipe no se rindió y exigirá la devolución del Pérez a la prisión de la Aljafería. Con todo esto y en un ambiente caldeado, la inquisición echó más leña al fuego, publicando un edicto predicado en todas las iglesias zaragozanas el día 29 de Junio. En este se amenazaba gravemente a todas las personas que impidiesen la acción del santo oficio, o para las que maltratasen de palabra u de obra a esta. Estas penas estaban recogidas en “motu proprio” de Pío V.

Este edicto del Santo Oficio caldeó más el ambiente y llevó a los diputados a protestar ante el inquisidor general.

El 24 de Septiembre de 1591 se prepara todo para cumplir la orden del monarca y el gobernador organiza una operación policiaca a gran escala para evitar que un nuevo motín devuelva al preso a la cárcel de los manifestados. Así desplegó una fuerza de 2000 soldados que custodiarían al preso desde la cárcel de manifestados al palacio de la Aljafería.

Los aragoneses se volvieron a levantar contra lo que consideraban un atentado contra los fueros volviendo a frustrar los planes del rey, en una jornada sangrienta donde hubo varios muertos. El gobernador no se escapó ileso, recibiendo varios arcabuzazos. Fue la calidad de su armadura lo que lo salvó. Antonio Pérez fue liberado y aprovechó el momento para fugarse a Francia. Será la única victoria de los constitucionalistas aragoneses.

El rey enfurecido preparó un ejército para invadir el Reino aragonés. El 15 de octubre de 1591 escribirá a las ciudades del reino para comunicarles la misión de las tropas, al tiempo que encargaba a los señores de vasallos del Pirineo que intentasen arrestar a Pérez.

Las noticias de las intenciones reales lejos de calmar la situación la calentó todavía más. El obispo de Teruel y Lugarteniente general del reino escribió al rey para pedirle que retirase las tropas y convocase las cortes en Calatayud.

El 31 de Octubre la diputación tras consultar a los abogados acordó que la entrada de aquel ejército extranjero era un contrafuero extremadamente grave y por tanto tenían la obligación legal de enfrentarse a este. El 1 de noviembre el Justicia mayor se unió a la diputación y declaró la entrada de este como contrafuero, ordenando al gobierno aragonés que convocase al reino para oponerse al ejército invasor. Según el llamamiento que se hizo a los señores de vasallos, Universidades, y ciudades tenían que estar listos para el combate el día 5 de noviembre, fecha en la que tendrían que estar en Zaragoza. Algunas localidades como Jaca, Daroca, Teruel, Caspe o del Sobrarbe como las de Bielsa, Gistaín o Puertolas mandaron tropas. Aunque nunca llegarían. Otras Localidades como Tarazona o Borja mantuvieron posiciones contradictorias, esto quizás se deba a la cercanía del ejército castellano. También habrá localidades que se negarán a mandar tropas.

El 8 de noviembre el ejército castellano al mando de Alonso de Vargas atravesaba la frontera aragonesa. El mismo día el Justicia de Aragón, el Duque de Villahermosa y el Conde de Aranda salían de Zaragoza con una tropa de 2000 hombres. El choque no se



produjo. El ejército aragonés nada pudo hacer ante la apabullante superioridad del ejército castellano, tanto desde un punto de vista numérico como de preparación militar. El ejército invasor contaba con 12.000 hombres de infantería, apoyados por caballería ligera con 150 caballos y 1800 hombres, 13 piezas de artillería con 110 artilleros y 900 gastadores. El 12 de noviembre este ejército entraba en Zaragoza sin oposición.

El Justicia desde su refugio de Épila volverá a llamar al reino para resistir. El magistrado aragonés intentó cumplir con sus obligaciones, aunque sin éxito. Más de un mes después, el 19 de noviembre empezara la venganza real que empezó por el propio Justicia, garante del respeto a los fueros. El 19 de diciembre<sup>40</sup> será detenido, lo cual supuso otro contrafuero claro pues legalmente el rey por su sola voluntad no podía, ya que debía autorizarlo los cuatro brazos del reino, y eso cuando todos los miembros de los cuatro brazos estuviesen de acuerdo. El Justicia fue asesinado, sin juicio previo, en la plaza del mercado. Al tiempo que el conde de Aranda y el Duque de Villahermosa fueron secuestrados y llevados ilegalmente a Castilla, donde morirán poco después en un más que probable asesinato.

Francisco de Bobadilla maestro de Campo relató como el terror se adueñó de los Aragoneses: *"Luego que por la ciudad se entendieron estas prisiones fue de manera el miedo que tuvo la gente della que al momento se cerraron todas las tiendas y casas y no parecía (se mostraba) la gente por las calles diciendo que ya todo iba perdido, pues habían prendido al Justicia de Aragón, cosa que jamás se había hecho, ni podía prenderle el Rey en persona si no era concurriendo los cuatro brazos del reino, y siendo todos conformes, y no de otra manera"*.<sup>41</sup>

Pero la represión real no se quedó allí. El gobernador Cerdán se saltó los fueros a la torera y mandó dar garrote a seis labradores a los que se relacionaba con la agresión sufrida por el Marqués de Almenara. El 19 de octubre fueron ajusticiados los "Caballeros de la Libertad", don Diego de Heredia, don Juan de Luna, Francisco de Ayerbe, Dionisio Pérez y Pedro Fuertes, pelaire.

El 20 de octubre un auto de fe condenó a 74 personas por "impedidores del santo oficio" y otras diez fueron condenadas por otros delitos. De los rebeldes 8 fueron relajados en persona, mientras que Antonio Pérez lo sería en efigie. El 27 de octubre la inquisición sentenció de nuevo a 16 personas. Las últimas sentencias llegaron en 1597.

La diputación sufrió la represión tanto desde un punto de vista de las personas que lo ocupaban como desde un punto de vista competencial. Uno de los diputados, Juan de Luna señor de Purroy fue ejecutado mientras que otros dos fueron encarcelados (el Dean de Cutanda y Furlan de Alviano). El 8 de febrero de 1592 los diputados recibieron una carta del monarca por la cual este les quitaba el mando de la guarda del reino que a partir de ese momento quedaría pendiente del monarca a través del virrey. No obstante sería la diputación quien la tendría que mantener a costa de su hacienda.

Poco después el monarca ordenó secuestrar las actas de la diputación para investigar las posibles responsabilidades penales. También les exigirá a estos que recuperasen el dinero gastado para convocar al ejército aragonés.

El 4 de abril el conde de Morata, nuevo lugarteniente, anulaba por orden real la capacidad de la diputación para "convocar a ninguna ciudad, villa, ni lugar del reino para que se junten, sin deseo expreso de S.M., sino fuere para cosas tocantes a las

---

<sup>40</sup> ARMILLAS, J. A. Opus cit .pp. 58,59

generalidades. Hay que decir que este noble al principio partidario de los fueristas o constitucionalistas cambió de bando a los realistas, mostrando un gran apoyo al monarca. Su fidelidad fue recompensada con el cargo mencionado.

Todas estas medidas se impusieron a la fuerza, cobrando forma de legalidad en las cortes de Tarazona celebradas en 1592. En estas se acuerdan todas las cosas que el rey quiere. En cuanto a la diputación, además de aprobar lo anteriormente expuesto, se mantienen las cantidades permitidas en las Cortes de 1464: 3000 libras jaquesas, suma que debía acordarse por al menos 5 diputados (siempre que fuesen uno de cada brazo), hasta 5000 para gastos extraordinarios previa consulta del Justicia.

Las Cortes de 1592 no fueron libres ,y así lo atestigua don Francisco de Gurrea y Aragón ,Conde de Luna<sup>42</sup> testigo de aquellos hechos ;”*Aunque en lo particular el castigo fuera a toda satisfacción y voluntad ,pero no traerlo a términos de que lo universal fuese despojado debajo de pretensión de que se hacía con voluntad de las Cortes Generales todo lo que se hizo en las Cortes de Tarazona ,presos y puestos en sumo rigor los padres ,hijos y hermanos y todos los que allí asistían ,y á mas de eso ,repartido un ejército por todo el Reyno ,de doce a catorce mil hombres y tantos huidos y foragidos ,y los que pudieron asistir tan rendidos por las prisiones de sus deudos y amigos, y otros tan interesados y pretendientes ,y a mas de esto tanta negociación y mercedes como en ella se hicieron”.*

Es evidente que Felipe II no abolió los fueros aragoneses, ni las instituciones del reino. Pero solo a medias, ya que los cambios que las cortes de Tarazona hicieron en los fueros y en las instituciones del reino fueron muy profundos, y que las cosas ya nunca fueron lo mismo. En palabras del historiador del derecho Victor Fairén Guillen:” *Quien piense que Felipe II no abolió los fueros tiene literalmente razón pero no ha pensado que el medio más inteligente de destruir un ordenamiento jurídico o de transformarlo a arbitrio propio, consiste en someter a la magistratura que debe velar por él, desde la más alta -la Constitucional; Así hizo el Rey administrativo”.*

Las Cortes de Tarazona de 1592 presentaron una serie de irregularidades<sup>43</sup>, como la no presencia del monarca. Fue el arzobispo de Zaragoza quien lo representaba ante el disgusto general. Lo primero que hizo este fue modificar las reglas para aprobar los fueros. Lo que se aprobará es que ya no se necesitara la unanimidad de cada brazo para aprobarlos.

En estas Cortes el Justicia de Aragón perderá toda su autonomía frente al monarca, pues dejara de ser un cargo vitalicio para poder ser depuesto por el monarca cuando quisiera. Los lugartenientes del Justicia también dependerán de él.

Se tomaran todas las medidas posibles para que un caso como el de Antonio Pérez no volviese nunca a suceder. Por ello se aprueba un fuero por el que se permitirá el derecho de extradición para que un preso aragonés pueda ser juzgado en otros reinos. También se recortan las libertades forales .Se nombra una larga lista de excepciones por las que no se podrá acogerse a la vía privilegiada (acusaciones que van desde delitos contra su majestad a ladrón, pasando por bruja, violador, etc.) .El recorte de las libertades de la mayoría de los aragoneses fue evidente. En el siglo XVII los casos de manifestados bajaran notablemente respecto a los que se habían dado anteriormente. Al tiempo que las condiciones de los vasallos de señorío laico no mejoraron en nada.

---

<sup>42</sup> COLÁS,G. Opus Cit. pp. 53,54

<sup>43</sup> GASCÓN, J. Opus cit. p 270 “Los Coetáneos eran conscientes de las numerosas irregularidades que jalaron la marcha de las sesiones”.

Se aprueba que el monarca pueda nombrar virrey extranjero hasta las próximas cortes. Se limitan los “greuges” o agravios. También se aprueba la censura. Por otro lado el reino fue multado con una exorbitada cantidad 700.000 libras jaquesas que empobrecerá a los aragoneses.

No deja de ser curioso, sarcástico más bien, que al tiempo que se recortan las libertades forales, se aumentan las partidas dedicadas a la defensa de estas. En las Cortes de Tarazona se pasa de las 3000 libras que se dedicaban a este fin a las 8000. Todo muy extraño pues además de los recortes de las libertades forales ya citadas hay que añadir que en estas cortes se aprobó un fuero por el que se amenazaba, con penas incluso de muerte, a quien gritase “*viva la libertad*”, grito frecuente en los sucesos de 1591. Un grito que en definitiva se realizaba en defensa de los derechos forales.

Durante los últimos años del siglo XVI<sup>44</sup> y las primeras décadas del XVII la Diputación emprenderá una campaña de imagen del reino para desterrar la idea de un reino rebelde con el monarca. Una acusación frecuente hecha por algunos historiadores castellanos. La producción sobre la historia, el derecho etc. del reino será notable, como ya lo había sido anteriormente. Entre los años 1592 y 1597 la Diputación nombra cronistas del reino a Juan Costa y a Jerónimo Martel encargándoles que escribiesen sobre los sucesos pasados. Acontecimientos de los que habían sido testigos. Sus anales serán censurados y destruidos. También será muy importante el cronista Lupercio Leonardo de Argensola que en 1604 escribió “Información de los sucesos de Aragón de 1590-1591, en que se advierten los yerros de algunos autores. Esta obra no sería destruida por la censura pero no vería la luz hasta doscientos años más tarde, en 1808.

Es evidente que para los diputados era muy importante la historia. En esta línea en el año 1601 encargaron a Mosén Diego de Espés que reorganizara el archivo del reino.

### 2.3) EPILOGO MODERNO.

La tendencia en el siglo XVII es que el poder real avanzó respecto a la instituciones del reino, no obstante estas continuaran existiendo. Así el papel de la Diputación, aunque perderá poder (recortes de competencias en cortes de Tarazona de 1592 y en las de Barbastro de 1626), seguirá teniendo cierta relevancia. La Diputación en esta centuria se mostrará mucho más sumisa y menos firme en la defensa de la foralidad. Sobre todo si lo comparamos con el siglo anterior. No quiere decir esto que esta se reduzca a cero, pero tiene poco que ver con lo que había sido anteriormente.

Para historiadores como Gregorio Colás el siglo XVII se caracterizó por la sumisión de Aragón respecto a la monarquía<sup>45</sup>. Las resistencias que se darían en el barroco serían más de carácter fiscal que foral. Otros autores como X. Gil Pujol, Encarna Jarque<sup>46</sup> o E. Solano prefieren utilizar el concepto de integración para este periodo. Para Jarque la menor agresividad de las instituciones del reino se podría deber a la influencia del neoestoicismo de J. Lipsio una teoría que defendía la concordia y la moderación para resolver los problemas internos y que tuvo su mayor apogeo en la Europa de finales del siglo XVI y primeras décadas del siglo XVII. Sea como fuere, bien porque las teorías de Lipsio convenciesen o bien porque el recuerdo las calaveras de los caballeros

---

<sup>44</sup> ARMILLAS, J.A., op. cit., pp. 68-70.

<sup>45</sup> COLÁS, G. “Opus Cit.p.62

<sup>46</sup> JARQUE, E. SALAS, J.A. Opus cit.,p.295

de la Libertad pudriéndose fuesen un argumento de mayor peso, el caso es que Aragón se mostrará más dócil. Un ejemplo de ello fue cuando Felipe II de Aragón decide expulsar a los moriscos del reino aragonés (para el reino de Valencia fue en 1609). Esta decisión tuvo graves consecuencias demográficas y económicas para ambos reinos, además de ser una grave injusticia para estas personas. A esto la Diputación aragonesa contestó con un “memorial” o informe en el que se exponían las graves consecuencias que para el reino tendría. Poco más. El destierro tenía serios vicios de inconstitucionalidad, tampoco se protestó por las confiscaciones de carácter ilegal realizadas por el monarca.<sup>47</sup>

La situación de debilidad del pactismo se aprecia también en las cortes aragonesas. En el siglo XVII solo habrá cuatro. Nada que ver con las reuniones frecuentes que hubo en los siglos precedentes. Algo grave por ser una institución central en el pactismo Aragonés. Pero no solo hay que tener en cuenta las pocas convocatorias que se dieron sino que hay que analizar lo aprobado en ellas, ya que esto sirve de termómetro para observar la salud del pactismo. Dice Jesús Delgado<sup>48</sup> *“la técnica legislativa se empobrece, y quedan a veces como fueros lo que no eran más que suplicas de los brazos al rey o respuestas dadas en su nombre por el virrey que preside (no siempre favorables y, muchas veces, ambiguas o dilatorias). En 1678, muchos fueros comienzan su título por “suplica a su magestad....”. La vieja constitución del reino, basada en el pacto, está hecha añicos.”*

Hacia 1635-1640 Aragón colaborará plenamente con la monarquía en el desarrollo internacional de la Corona, y en mantener la integridad de la Corona.<sup>49</sup> En el siglo XVII la Diputación seguirá produciendo una notable cantidad de literatura jurídica e histórica de Aragón, en las que se seguirá hablando de los fueros del Sobrarbe<sup>50</sup>, y de los límites que los fueros aragoneses ponían a la monarquía. Seguirán produciendo obras que fomenten la identidad aragonesa, destacar el mapa de Labaña a principios de la centuria, que además de ser algo práctico se puede ver también como una reafirmación de Aragón. En esta línea se producirá la financiación de la construcción de la “Cruz cubierta” en Ainsa. Un templete que recuerda el lugar legendario donde tendría lugar la conquista de la villa por el rey mítico de Sobrarbe, Garci Ximenez, también las Cortes financiarán la “Morisma” que recuerda esta leyenda. Un hecho legendario que entroncaría con los orígenes del reino de Sobrarbe.

A principios del siglo XVIII tras el triunfo de Felipe IV de Aragón (V de Castilla) en la guerra de Sucesión, y tras aplicar el derecho de conquista, los fueros y las

---

<sup>47</sup> COLÁS, G. "Opus cit., p58.

<sup>48</sup> DELGADO , J y BAYOD, Mª C .Opus cit., pp. 66-67.

<sup>49</sup> ARMILLAS, J.A. Opus cit., p.74.

<sup>50</sup> Historiadores como Juan Briz Martínez, Abad de San Juan de la Peña publicó en 1620 “Historia de la Fundación, y antigüedades de San Juan de la Peña, y de los Reyes de Sobrarbe , Aragon y Navarra, que dieron principio a su real casa y procuraron su acrecentamientos). En la misma Línea en el año 1675 Domingo de la ripa publica “Defensa histórica, por la antigüedad del Reyno de Sobrarbe”, y en 1685-88 los dos tomos de “La Corona Real del Pirineo, establecida y disputada”. La Diputación estimularía la publicación de estas obras. En PEIRÓ. A, *El Aragonésismo* .Zaragoza .Institución” Fernando el Católico” .2002. p. 40.

instituciones Aragonesas desaparecerán. La disolución de la Diputación<sup>51</sup> se produciría entre el 11 de Enero y el 15 de febrero de 1708 según los estudios de A. Peiró.

## CONCLUSIÓN:

La Diputación del reino de Aragón tuvo una larga vida desde el siglo XIV hasta principios del siglo XVIII. Nacida en la Baja Edad Media se fue transformando en los siglos XV y XVI (periodo de máximo apogeo) en una institución muy importante, constituyendo en un verdadero gobierno aragonés con amplias competencias y poderes. Algunas de estas se mantuvieron a lo largo de toda la larga vida de la

Institución, en cambio otras variaron con el tiempo, debido fundamentalmente a los recortes competenciales de finales del siglo XVI y XVII.

Por la importancia de la institución es necesario conocer su historia. Una de sus funciones más importantes fue la defensa de la ley, o los fueros, en una concepción pactista que limitaba el poder del rey. Según esta concepción el monarca estaba también obligado a respetar los fueros o leyes del reino.

El apogeo de la institución como gobierno del país, la filosofía pactista aragonesa por un lado y el crecimiento del poder de la monarquía por otro, tras la unión dinástica con Castilla, acabó provocando numerosos desencuentros y conflictos entre las instituciones aragonesas y los monarcas a lo largo del siglo XVI. Se observa que la mayor parte de conflictos entre las instituciones del reino y la monarquía se siembran ya en época de Fernando II, y volverán a darse, y de forma más grave con sus sucesores; Carlos I o Felipe I, que a menudo actuaron infringiendo las leyes del reino, lo que favorecerá el conflicto. Se observa que básicamente son los mismos conflictos que se repiten bien con la inquisición y sus actuaciones, bien con el nombramiento de extranjeros para cargos en la administración aragonesa, o el grave problema de Teruel y Albarracín. Esto no quita para que en algunas áreas hubiese colaboración, fundamentalmente en lo que respecta a al orden público.

La diputación fiel a su tiempo, se caracterizó por ser un gobierno que reflejaba la sociedad del momento, con un peso importante de la nobleza. Algo habitual en la Europa de la época. Pero ello no quita que fuera representativa de la forma que podía serlo en aquel momento, reflejando la sociedad estamental que en aquel periodo existía en Aragón, y en toda Europa. Muchos aragoneses se vieron representados por esta cuando la Diputación defendía las libertades forales. También es síntoma de esto las cartas que recibían de multitud de localidades, por pequeñas que fueran, contando los problemas que tenían sus localidades.

En el siglo XVII la diputación seguirá existiendo, pero como todas las instituciones del reino, pierden poder frente a la monarquía. Así esta perderá notables competencias respecto al siglo anterior, y su posición fue de una menor defensa del marco foral aragonés (aunque esta no desapareciese del todo). A principios del Siglo XVIII con los Decretos de Nueva Planta desaparecerá la diputación y el propio reino aragonés.

---

<sup>51</sup> ARMILLAS, J.A. Opus cit., pp.87, 88.

## BIBLIOGRAFIA:

### Obras específicas sobre la Diputación:

ARMILLAS, J.A., *La Diputación del reino de Aragón*. Colección Cai 100, Zaragoza, 2000.

JARQUE, E. y SALAS, J. A., “La Diputación Aragonesa en el siglo XVI “, en *Revista “Ius Fugit”*, nº 10-11, 2001-2003, pp.291-351. ....

SESMA, J.A., *La Diputación del reino de Aragón en la época de Fernando II*. Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza, 1977.

### Otras obras:

COLÁS, G., *La Corona de Aragón en la Edad Moderna*. Madrid, Arco Libros S.L., Madrid, 1998.

COLÁS, G. y SALAS, J. A., *Aragón Bajo los Austrias*. Zaragoza, Librería General, 1977.

CORRAL, J.L., *Historia contada de Aragón*. Zaragoza, Leyere ediciones, 2002.

DELGADO, J. y Bayod, Mª C., *Los fueros de Aragón*. Zaragoza, Colección Cai 100, 2000.

DOMINGUEZ, A ., *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid, Alianza Editorial. 2006.

GASCÓN, J., “Castigos, mercedes y modificaciones forales. El contexto Histórico de las Cortes de Tarazona de 1592”, en *Revista Tvriaso*, año 2001-2002, Nº XVI, pp 263-280.

LALINDE, J., *Los Fueros de Aragón*. Zaragoza, 2ª Ed., 1978.

MORALES, J., *Fueros y libertades del reino de Aragón*. Zaragoza, Rolde, 2007.

PEIRÓ, A., *El Aragonesismo*. Zaragoza, Instituto “Fernando el Católico”, 2002.

